

Reflexiones Acerca del Grupo a Propósito del Paradigma de la Complejidad

Reflections on the Group Regarding the Paradigm of Complexity

Nicolás Caparrós

Imago Clínica Psicoanalítica, España

Resumen. Uno de los aspectos que contribuyen a caracterizar al grupo desde el punto de vista psicosocial es la comunicación. A través de las redes, y de sus modelos de redes de mundo pequeño y redes libres de escala, presentamos dos tipos fundamentales de comunicación. En la segunda parte del trabajo describimos pormenores de la misma según una serie de modelos psicoanalíticos fundamentales.

Palabras clave: grupo, Teoría General de los Sistemas, complejidad, redes, supuesto básico, grupo operativo, tarea terapéutica.

Abstract. One of the aspects that help define a group from the psychosocial point of view is communication. We present two basic types of communication through networks and their models of small-world and scale-free networks. In the second part of the work we describe it accurately following some basic psychoanalytical models.

Keywords: group, General Theory of Systems, complexity, networks, basic assumption, operative group, therapeutic work.

La reciente aparición de los cuatro volúmenes del *Viaje a la Complejidad* propicia estas reflexiones sobre el grupo que, como tal, es un terreno abonado para el campo de lo complejo.

Indefiniciones de principio

Hace ya algunos años, en ...y *el grupo creó al hombre* (Caparrós et al., 2004), escribí un trabajo del que estas reflexiones bien pueden ser continuación (Caparrós, 2004b). A propósito de aquellas páginas René Kaës me comentó que existían pocas aportaciones de ese tipo y que eran necesarias. Utilizamos el concepto *grupo* como algo obvio y evidente, a reglón seguido nos adentramos en toda clase de disquisiciones clínicas y técnicas, dando por sentado que esta noción es patrimonio común de todos. Y no es así, el punto de partida es ya muy discutible.

El problema viene de lejos. En *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921/2001), especie de *biblia* psicoanalítica de esta materia, ya se advierten las primeras inconsistencias a cargo de los diversos tra-

NICOLÁS CAPARRÓS es Director de Imago Psicoanalítica.

La correspondencia sobre este artículo puede enviarse a Nicolás Caparrós en el siguiente correo electrónico: imagoclinica@me.com

ductores. El título original es *Massenpsychologie und Ich-analyse*, pero en la *Standard Edition* figura *Group Psychology and the analysis of the ego*. Se desliza la equivalencia entre *masa* y *grupo*. Pero antes, con la obra de Gustave Le Bon *La psychologie des foules*, traducida al castellano indistintamente como *La psicología de las masas* (1895/2004), o *La psicología de las multitudes* (1896), vemos las mismas imprecisiones con el concepto. Indefinición entre grupo, masa y multitud.

Con Sartre (1960/2004) aparecen nuevas acotaciones que oscurecen aún más el campo, la difusión aumenta. El grupo nunca llega a ser, dirá, introduce así la noción de *proceso en el grupo* al tiempo que menciona la idea de *serialidad* como rasgo esencial del hombre-objeto. El individuo en la serialidad es intercambiable con cualquier otro. Aunque Sartre se adentra más en reflexiones generales sobre el objeto-grupo no acaba de juzgarlo como una cuestión central en su estudio. El individuo en la *serialidad está ahí*, yace en un espacio desprovisto de función concreta.

Hay que efectuar precisiones para que el grupo sea un concepto bien delimitado.

En mi opinión, la *Teoría General sobre el Grupo humano* se ubica en los sucesivos desarrollos de la *Teoría General de Sistemas* (Bertalanffy, 1976). Es, sin duda, una metateoría, que incluye y da sentido a los aspectos clínicos del grupo.

Se considera a Ludwig von Bertalanffy (1901-1942) como el fundador en 1940 de esta rama teórica, pero es de justicia recordar a Alexander Bogdanov (1873-1928) como el verdadero iniciador de la misma. Sus ideas al respecto vieron la luz entre 1912 y 1917 (Biggart, Dudley y King, 1998; Caparrós, 2008, pp. 50-51).

Utiliza de entrada una noción moderna que resulta imprescindible en las ciencias de la complejidad: la *organización*. Según este criterio, un sistema es *organizado* cuando el todo es mayor que la suma de las partes; *desorganizado*, si el todo es menor que la suma de sus partes, y *neutro* en caso de que el todo equivalga a las partes.

La organización, en su devenir, lleva a la idea de *complejidad* (Caparrós, 2008, p. 51). Difícil es la tarea de definirla, aunque de forma intuitiva sabemos a qué referirla. Por otro lado tenemos la *entropía*. Sabemos que esta disminuye si la organización aumenta. En teoría de la información, representa la medida de la incertidumbre. La llamada entropía de Shanon (1948) cuantifica el valor supuesto de la información que contiene un determinado mensaje; proporciona el límite de la menor pérdida posible de cualquier tipo de comunicación. La comunicación por fin, sobre todo la llamada *comunicación organizacional*, es de suma importancia para entender al grupo.

Bogdanov, en 1899 (Caparrós, 2008, p. 51), alude a distintos grados de complejidad del grupo en los casos 1 y 3, los llamaré *grupo* y *semigrupo*; la serialidad será la propiedad esencial del sistema desorganizado. El concepto posterior -que aparece en 1969- de *red booleana* (Kauffman, 1969), dotará de rigor a estas intuiciones y las hará más manejables. La complejidad se define como la cantidad de información necesaria para describir un sistema. Así, cuanto más complejo es un ser vivo más información hay contenida en él. A su vez, un ser complejo que contenga mucha información estará muy ordenado y posee entropía negativa.

La noción de estructura-proceso y los grados de complejidad permiten adentrarnos en estas cuestiones de manera más segura.

Hace ya un tiempo Henri Atlan (1972/2006) se ocupó de la organización en biología; abordó entonces la *función H de Shannon* -la incertidumbre que procede de la realización de un sistema particular entre el conjunto de sistemas posibles-. La función H es un buen medio para medir la complejidad (p. 231).

La constelación de conceptos complejidad, organización, incertidumbre, información, comunicación, relación y entropía va cobrando forma.

El *realismo estructural* (Barbé, 2003) sorprende con la afirmación de que lo importante no son las *cosas en sí*, sino las *relaciones* entre ellas. Por ejemplo, en la física no observamos directamente la masa sino cómo dos cuerpos dotados de masa interaccionan en un campo gravitatorio local.

Se da con ello un giro de tuerca a lo que comenzó con *La crítica de la razón pura* (Kant, 1787) y su teoría del conocimiento que absorbe el racionalismo cartesiano y el empirismo de Francis Bacon (1561-1626). Los límites del conocimiento de lo real son evidentes.

La división entre objetos –objetos en sí- y propiedades es causa para el realismo estructural, señala Paul Teller (1992), de grandes dificultades. Las propiedades –que aquí se denominan *tropos*–, campo de creciente interés, definen a los objetos como una colección de estas. Así un electrón es el resultado de tres tropos esenciales: masa, carga y espín y de diversas propiedades cambiantes: posición y velocidad. El electrón emerge cuando esos tropos se agrupan de determinada forma.

Las consecuencias para el grupo son evidentes: debemos focalizar la atención en las relaciones y las propiedades, no en los individuos; a su vez un individuo es, en realidad, un sistema de relaciones.

Esta circunstancia admite focalizar la atención en el grupo y no en los individuos que lo componen.

Siempre el grupo

Tras todo esto, ¿qué podemos decir acerca de lo que es un grupo?

Desde luego es algo más, algo diferente, a la serialidad, al conjunto, al agregado. El grupo posee una estructura definida que cambia, cuyo curso es lo que llamamos *proceso*.

¿Cómo se forma; qué etapas atraviesa?

¿Qué identifica a un grupo? ¿Cuál es su grado de complejidad?

Está la pléyade de aproximaciones a la idea de grupo:

El grupo se nuclea alrededor de una tarea, como afirmó Pichon-Rivière (1975).

El grupo se articula entre los niveles psíquico y social, participando de ambos.

En esa perspectiva existen el pequeño y el gran grupo.

Para Patrick De Mare (1975, 1985), mientras que la psicoterapia trata la mente (individual) y el pequeño grupo maneja la matriz (familiar), es la cultura (social) quien viene a ocupar estos lugares dentro del grupo grande. Considera necesario referirse a una matriz social sobre la que actúa el trabajo analítico en el grupo grande. Será posible, entonces, el desarrollo del *social insight* o *outsight*, como prefiere llamarlo.

Turquet (1975), también en relación con el grupo grande, alude a una matriz indiferenciada para los individuos, de la cual deberán separarse a través de una *piel interna* si buscan cierta diferenciación.

El sujeto, por su parte, puede ser visto a partir de ahí como *emergente del grupo*.

Algunas de estas problemáticas podemos indagarlas también a través de la *Teoría de las Redes*, cuyo esbozo veremos a continuación.

Las redes

Unas consideraciones básicas de tipo histórico ayudan a atisbar con mayor soltura en este campo.

Las redes, espacio de relaciones por excelencia, representan un lugar fértil de reflexión para lo que aquí proponemos.

El vínculo entre redes y grupos es más estrecho de lo que a primera vista pudiera parecer y proponemos ponerlo de manifiesto.

Los matemáticos hasta hace poco estudiaban las estructuras reticulares en un campo llamado *Teoría de Grafos*. Su origen se remonta a 1736, época en la que Leonhard Euler (1707-1783) resolvió el célebre problema de los puentes de Königsberg, que consistía en encontrar un camino que recorriera los siete puentes del río Pregel de manera tal que solo se cruzara una vez por cada uno de ellos.

Los grafos pertenecen a ese tipo de geometría que *no depende de medida alguna*, lo que establece una profunda relación entre grafos y topología.

El término *grafo* proviene de la expresión *graphic notation*, fue empleado por primera vez por el químico Edward Frankland (1825-1899) para representar de *forma gráfica* los enlaces entre átomos. Abarca el compor-

tamiento abstracto de sistemas formados por múltiples elementos en interacción. La relación y sus diversos tipos resultan esenciales en este campo.

La Teoría de Redes constituye una innovación con respecto al *reduccionismo* que gobernó gran parte del panorama científico del siglo XX. La reducción de un sistema considerado de orden superior a sus componentes más simples es apropiada como método analítico, pero no tanto como camino hacia la comprensión de la totalidad del que resulta una radical simplificación. Esta ambición subsiste hasta casi nuestros días: el físico Paul Dirac (1902-1984) creyó que la mecánica cuántica marcaría la senda para reducir la química a pura física. Pero el todo es *distinto* a la suma de las partes. El camino hacia lo elemental colisiona con la senda que lleva lo complejo.

En 1847, Gustav Kirchhoff (1824-1887) se auxilió de la Teoría de Grafos para analizar las redes eléctricas y calcular el voltaje y la intensidad de la corriente en los circuitos eléctricos.

El primer libro sobre el tema fue escrito por el matemático húngaro Dénes König (1884-1944) y publicado en 1936. Con la importancia progresiva que cobraron las redes en el último decenio del pasado siglo, los grafos subyacentes han recibido creciente atención.

En los últimos quince años la matemática aplicada, la física, la sociología, la lingüística, etc., han emprendido el estudio de redes de muy distinta naturaleza. Todo arranca con la publicación de dos artículos de gran importancia: los de Watts y Strogatz (1998) y Barabási y Reka (1999).

El *pensamiento que proponemos llamar reticular*, una forma del pensamiento de la complejidad, ha tenido grandes consecuencias en biología y en Teoría de la Comunicación.

Los trabajos de Paul Erdős (1920-1996) en la década de los cincuenta (Hoffman, 1998), fijan de forma definitiva la atención sobre las redes aleatorias donde el número medio de conexiones (k) viene dado por la fórmula:

$$k = N (1/p)$$

Siendo N el número de nodos y $1/p$ la probabilidad de establecer conexión.

Estas investigaciones anuncian los siguientes trabajos sobre redes, en especial las que conciernen al llamado *mundo pequeño*.

Precisemos algo más: ¿qué es una red? En términos generales, es una colección de *nodos-entes* conectados por *aristas*.

Existen distintas estructuras de redes. Lo que ha exigido acuñar un vocabulario *ad hoc* para este campo en constante expansión. Así el número de conexiones que llegan o parten de un nodo es el llamado *grado* del mismo. Podremos ver, según el caso, que una red posee todos sus nodos de igual grado o bien de grados muy diferentes. La *distribución de grados* representa el número de nodos que cuentan con el mismo grado.

Los nodos de alto grado se denominan *hubs*, término que puede traducirse por *concentradores*, aunque se va imponiendo su uso en inglés.

Hoy se sabe que la mayoría de las distribuciones de grados muestran alto agrupamiento (*clustering*) y una estructura con *hubs* en la inmensa mayoría de redes sociales, naturales y tecnológicas. Dos propiedades que merecen atención.

¿Por qué sucede así? Se han estudiado dos clases de modelos, que se ajustan al mundo real con cierta precisión, conocidos como *redes de mundo pequeño* y *redes libres de escala*.

Las primeras fueron desarrolladas por Strogatz y Watts en su artículo de 1998. Empezaron por estudiar la red más simple llamada *regular*. Por ejemplo, una red con 60 nodos conectados cada uno de ellos con sus dos vecinos más próximos. Para determinar el grado de *pequeñez* del mundo representado por esta, computaron la longitud promedio de sus vías, que resulta ser de 15. Pero si reconfiguramos ligeramente esta estructura *conectando algunos nodos a nodos distantes*, haciendo al tiempo la desconexión con un nodo vecino, las consecuencias son muy sugestivas. En el caso de tres modificaciones la longitud promedio de las vías desciende a 9.

Las redes de mundo pequeño poseen, según Watts, la siguiente propiedad: «solo unas pocas conexiones esta-

blecidas al azar pueden generar un efecto muy llamativo... Como promedio, las primeras cinco reconfiguraciones establecidas al azar reducen la longitud promedio de la vía a la mitad, *con independencia del tamaño de la red*. Al mismo tiempo, presentan un elevado agrupamiento.

El cerebro cuenta con propiedades tipo mundo pequeño. Donde el hipocampo, por ejemplo, es un *hub* para la memoria a corto plazo.

Pronto se observó que las redes obtenidas según el método de Strogatz y Watts no se ajustaban del todo a las redes existentes en el mundo real. Aparecieron entonces las *redes libres de escala*. La conocida *Web* pertenece a este tipo. La página *Web*, o página electrónica, es el nombre de un documento con información en texto, sonido, imágenes, etc., que integra la llamada *World Wide Web*, a la que se accede mediante un navegador o *browser* (explorador), *software* que permite el acceso a *Internet*, interpretando la información de archivos y sitios *web* para que éstos puedan ser leídos.

Imaginemos ahora la *Web* como una red, cada una de las páginas es un nodo y las aristas son las conexiones entre las diversas páginas; estas son de dos tipos: las *entrantes* y las *salientes*. La importancia de una página *web* se valoraba –al principio– en función de las entradas recibidas. Esta red posee una estructura particular –tal y como sucede en las típicas redes sociales–: muchas páginas con bajo grado y unas pocas con alto o muy alto grado. *La web es una red libre de escala*. La distribución de grado de la red se puede calcular con ayuda de una regla muy simple:

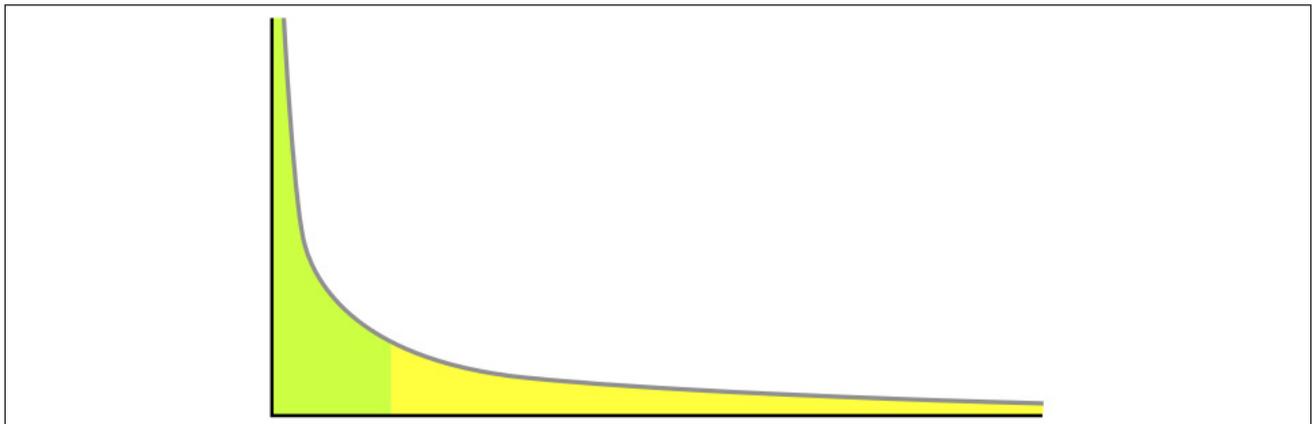
El número de páginas con un grado de entrada dado es aproximadamente proporcional a

$$1/\sqrt{k} \text{ siendo } k \text{ el grado de entrada}$$

Es decir, el número de páginas *web* con grado de entrada k es proporcional a $1/k^2$ o k^{-2}

Todas las redes de este tipo presentan una distribución *power law* (ley potencia)¹.

Por ejemplo, un terremoto de doble intensidad que uno dado es cuatro veces más improbable. Las leyes potencia se encuentran tanto en la naturaleza como en ámbitos artificiales y constituyen un campo de estudio muy prometedor.



Distribución ley potencia

Una relación en forma de ley potencia entre dos magnitudes x e y se expresa mediante la fórmula:

$$y = ax^k$$

¹ Una ley potencia es un tipo especial de relación matemática entre dos cantidades. Si estas son la variable y su frecuencia en una distribución de ley de potencia, las frecuencias decrecen según un exponente cuando la variable aleatoria aumenta.

Las redes libres de escala resisten sin alterarse la desaparición de nodos de grado bajo. Por el contrario, si uno o más *hubs* desaparecen, la red pierde sus propiedades características.

Las redes libres de escala poseen vías rápidas de comunicación y son resistentes.

Con este material podemos descender al campo de los grupos que manejamos en el ámbito psicoanalítico para intentar extraer nuevas posibilidades.

Tras estas consideraciones, unas breves menciones a corrientes grupales bien establecidas ayudan a esclarecer diversas cuestiones tanto por sus carencias como por los logros que han ido incorporando.

La aproximación de Bion

Sus conceptos grupales están embebidos de los mecanismos de defensa primarios.

En *Experiences in Groups* (1961), Bion (1897-1979) afirmó que los grupos operaban de dos maneras diferentes. Las denominó *grupo de trabajo* y *supuesto básico*. Se refería con ellas a formas fundamentales de pensamiento y de sentimientos –o maneras de evitar el pensamiento y sentimiento auténticos- que para él determinaban las capacidades de los integrantes del grupo de relacionarse entre sí y con la tarea del grupo. Ya aparecen aquí las ideas de tipos de relación, ruido y comunicación.

El grupo de trabajo (Bion, 1961, p. 173) narra la dinámica y la disposición que caracteriza a la vida de un grupo en relación con su capacidad de manejar las tensiones, ansiedades y relaciones que comparten, al objeto de funcionar de manera eficaz (p. 157). Por otro lado, el supuesto básico (p. 173) describe el estado de un grupo invadido por fuertes emociones -ansiedad, miedo, odio, amor, cólera, culpa, depresión (p. 166)- que por su influjo perdieron contacto con sus propósitos y se ha convertido en un grupo de conspiración que conduce al estancamiento (p. 128). Ambos conceptos conciernen a facetas de actividad psíquica propias del grupo y no a las personas incluidas en el mismo (pp. 143-144). Son *estados psíquicos grupales*, propiedades esenciales del mismo. El grupo como lugar de relaciones con determinados tipos de dinámica donde pensamiento y emociones se consideran como una unidad.

A menudo es fuente de confusión en los escritos bionianos el doble marco de referencia que surge a partir del trabajo del grupo y el supuesto básico, dando la falsa impresión de que uno puede existir sin el otro, siendo así que ambos interactúan. El trabajo grupal está impregnado del supuesto básico, aunque uno de ellos predomina en un momento dado. Bion subraya ante todo la importancia de los supuestos básicos y no su evidente interrelación, señala que el discurrir emocional en un grupo sucede a dos niveles. En los supuestos básicos los cambios son, en ocasiones, rápidos, dos o tres en una hora; otras veces un grupo se instala –en el extremo de la resistencia- en un supuesto a lo largo de meses. Los supuestos se alternan o se desplazan mutuamente, pero su estado subyacente se mantiene. En un nivel más fundamental puede existir un giro en la dominancia de un estado psíquico sobre otro; es decir, un desplazamiento de una actividad psíquica de grupo de trabajo a una actividad de supuesto básico o a la inversa. Pero aunque sea bueno separar estas dos actividades con fines heurísticos existe el riesgo de que se minimice la paradoja inevitable que ambos inauguran derivando a una engañosa simplicidad.

Trabajar desde el esquema bioniano requiere una atención constante a la tensión que existe entre grupo de trabajo y supuesto básico, teniendo en cuenta la dependencia que opera entre ambos.

Foulkes y la Matriz grupal

Abordaremos en estas páginas solo la intrincada noción de matriz grupal, verdadero nudo gordiano de las relaciones.

El artículo, ya clásico, de Martínez Azurmendi (1989) sobre esta cuestión posee trasfondos matemáticos. La

matriz algebraica, afirma, es útil en las redes sociales (Gottlieb, 1981). También la *matriz socioemocional*, que comprende todos los tipos e intensidades emocionales desarrollados en un grupo.

Bion alude a la matriz como sede de donde parten las emociones de los supuestos básicos. Para Foulkes (1898-1976) el concepto *Matrix* no es unívoco. La *matriz mental- grupal-común* va más allá de lo individual, es un concepto surgido por y para el grupo.

No es posible explicar todos los fenómenos grupales a partir de lo individual y sus interacciones. Esto implica, una vez más, que el todo es diferente a las partes y que las relaciones añaden algo esencial a aquellas.

La matriz social puede concebirse como una red, casi en el mismo sentido en que el cerebro es una red de fibras y células que juntas forman una unidad compleja (Foulkes y Anthony, 2007, p. 313).

Foulkes tomó en cuenta otros niveles de vida de grupo tales como su sociabilidad y los entendimientos conscientes e inconscientes que se aprecian e intercambian entre las personas en la matriz grupo-analítica. (Ezquerro, 2004, p. 204).

Grupo operativo y modelo analítico vincular

Enrique Pichon-Rivière (1907-1977), como señala Hernán Kesselman (2013), fue un pionero de la psicología social. Acuñó una serie de ideas eje en su concepción del grupo. Su *grupo operativo*, como método instrumental, adoptó el concepto de *vínculo*.

El *Vínculo* es una estructura dinámica y compleja en continuo movimiento que establece la totalidad de la persona y está en proceso de constante evolución; incluye sujeto, objeto, la interacción y los procesos de comunicación y aprendizaje que configuran un proceso en espiral dialéctica. A su través se aborda la relación entre la estructura social y la configuración del mundo interno del sujeto. El vínculo se expresa en el campo interno y en el campo externo (vertical/horizontal). El sujeto establece simultáneamente relaciones con distintas estructuras vinculares. Para determinar el grado de madurez de un sujeto, es fundamental analizar sus diversos roles, su grado de coherencia y la secuencia en que se asumen.

El ECRO -esquema conceptual referencial operativo- es para Pichon el conjunto de teorías articuladas que constituyen el contexto. Otras tantas coordenadas sociales donde interpretar, en permanente apertura hacia nuevos y sucesivos procesos de rectificación. Es *Conceptual* (como modelo de aprehensión de la realidad), *Referencial* (conocimientos y vivencias anteriores y el segmento del campo al que vamos a aludir), *Operativo* (que anuncia la posibilidad de modificar creativamente la realidad por el criterio de adaptación activa).

Llega ahora la *Tarea*; no existe grupo sin tarea. La tarea grupal consiste en destruir, superándolo, el estereotipo relacional previo proporcionando medios de cambio. En la esperanza de que se alcance en el grupo lo que no se cumplió en el grupo primario. Surge a partir del núcleo de la demanda donde siempre se encuentra la oferta que se hizo.

Llamará *Cono invertido* a la escala de evaluación de la integración grupal: *pertenencia* (identificación con la tarea), *cooperación* (sumar esfuerzos desde distintos roles complementarios), *pertinencia* (centrarse en la tarea, productividad), *comunicación* (distintos modos de conexión), *aprendizaje* (adecuación a la realidad) y *telé* (atracción o rechazo). En la comunicación late lo relacional y lo reticular.

La *Relación de objeto* representa la estructura interna del vínculo. El grupo interno se constituye sobre la base de vínculos internalizados.

Con la noción de *Emergente*, producto inesperado de interacciones grupales previas, termina la breve descripción de los conceptos de Pichon-Rivière.

Aunque su formación psicoanalítica es kleiniana, creo que en lo concerniente a los grupos es más freudiano quizá por su formación psiquiátrica.

En lo que respecta a las ansiedades básicas, añade a la perspectiva kleiniana -ansiedades esquizoide y depresiva- la catastrófica o confusional.

Siguiendo a José Bleger (1923-1972), que en *Simbiosis y ambigüedad* (Bleger, 1984) pone el acento sobre el aspecto aglutinado o sincrético del núcleo; individualiza para la posición un *objeto* -que llama *núcleo aglutinado*-, una angustia *-de carácter confusional-* y una *defensa -la escisión-*.

La hipótesis de Bleger apunta a que la división esquizoide elige términos contradictorios entre y dentro de cada uno de los diferentes núcleos del yo que coexisten en la ambigüedad. En el sincretismo «yo»-«no yo», mundo externo-mundo interno, oralidad, genitales, contenidos intestinales, escena primaria están mezclados entre sí o indeferenciados.

Bleger proporciona una formalización conceptual a las primeras fases de organización de la indiferenciación yo-otro, que precede a la división esquizoide. Me parece central el hecho de que la posición glischrocárica permita dar una posible representación conceptual coherente del tránsito de una condición de fusión («yo-otro») a una otra de estructura vincular «yo-con-otro». Considero que este *momento* muestra, desde una perspectiva diferente, el problema de Bion sobre la constitución de un *aparato para pensar* (Caparrós, 2004a, p. 214-295; Hinshelwood, 2003). Es importante subrayar también que con la noción *tarea* proporciona una definición *extrínseca* del grupo que elimina el riesgo de una mística grupal: hacer referencias al grupo antes de que este esté constituido.

El coordinador trata el *existente grupal de inicio* en tres tiempos: *pre-tarea*, *tarea* y *final*. En ellos realiza intervenciones registradas por sus observadores que van haciendo explícito lo implícito en una espiral dialéctica que se reduce para desembocar en la resolución de la tarea y en la creación de un nuevo proyecto. Su esquema conceptual al que hace referencia para operar, es decir, su E.C.R.O, se basa entonces en esta figura de *existente*, *interpretación* y *emergente*, más nueva interpretación y nuevo existente, que constituye la mencionada espiral dialéctica que diseña como un cono invertido. Pichon-Rivière utiliza el *cono* para comprender la conducta y también para intentar corregirla (Kesselman, 2013).

El modelo analítico vincular

El modelo *analítico-vincular*, en el que vengo trabajando desde la década de los ochenta, deriva del grupo operativo de Enrique Pichon-Rivière pero apunta una serie de diferencias que subrayo de manera sucinta:

1º. La noción pichoniana de *tarea* se aplica ante todo a la psicología social. El grupo se constituye alrededor de una *tarea* que le precede. Para el campo de la clínica diseñé el concepto de *tarea terapéutica* (Caparrós, 1978) en referencia a lo que surge como emergente del proceso grupal mismo. «Tarea» y «tarea terapéutica» mantienen una diferencia esencial: la segunda no viene dada de fuera, sino que es construida por el grupo mismo, sin que pueda ser reducida a los procesos terapéuticos individuales.

La *tarea terapéutica* aparece como el hallazgo en el intento de hacer concreto en cada grupo los conflictos y fallas que no son individuales y su reto es la manera de superarlos. La *tarea terapéutica* es un producto actual de ese grupo, más allá de los grupos internos de cada individuo, se diseña y enriquece a lo largo del proceso del grupo.

Cada *tarea terapéutica* parte de uno o varios contenidos concretos que posteriormente, mediante las intervenciones de los integrantes del grupo sufre transformaciones.

2º. Los contenidos específicos y la manera de elaborarlos se resumen en otras tantas *situaciones*, a las que denominé *esquizoide*, *confusional* y *depresiva*.

En cada situación se produce un desequilibrio puntual entre afecto, acción y pensamiento en beneficio de uno de los tres.

El proceso grupal en una sesión puede atravesar por todas ellas en orden indeterminado. Cada situación implica un avance, estancamiento o retroceso en relación a la *tarea terapéutica*.

La *Situación Esquizoide* se produce ante la ansiedad esquizoide y persecutoria; es propositiva, la interrelación grupal escasa, predomina la creación, lo intuitivo y al tiempo representa una defensa frente a la interacción. Es antesala de la transformación y recelo frente al cambio.

La *Situación Confusional*² propende a la acción, en detrimento de la elaboración reflexiva.

En la *Situación Depresiva* impera la reflexión, si el proceso lleva al cambio. En ese caso remata el afecto y modula la acción; pero decae en el pensamiento circular si expresa resistencia al cambio. La rumiación y la caviación son los síntomas de este último. Recordemos la frase de Freud: «el pensamiento inhibe la acción», que debería modificarse diciendo: «el pensamiento modifica la acción», salto evolutivo de primera importancia.

3°. El modelo analítico-vincular replantea la definición misma de *grupo* de Pichon-Rivière, derivada de la tarea. La idea de *grupo* que recojo en un trabajo de 2004 dice así:

«El grupo humano queda definido como una totalidad integrada por unos elementos (los respectivos sujetos que traban entre sí relaciones no lineales –auténticas redes-); estas relaciones son cerradas, lo que confiere estabilidad a la estructura que configuran además de separarla del entorno, con el que, sin embargo, mantienen relaciones. Su especificidad estriba en que son capaces de generar comunicación. Con su concurso el grupo se identifica y discrimina, separa un espacio interno del medio circundante» (Caparrós, 2004a).

4°. La idea de vínculo también sufre modificación, quedando definida de este modo:

“El vínculo es el producto subjetivo y subjetivante final de una operación intra-psíquica realizada con la ayuda anaclítica del «pecho social» y de la «necesidad biológica» cuyo primer tiempo, el narcisismo primario escindido y la renegación del objeto real, es imaginario y da lugar a la «espejularidad narcisista»; el segundo tiempo, también imaginario, termina en «la relación objetal»; un tercer y último tránsito, la «relación intersubjetiva», de carácter simbólico, representa la cima estructural del desarrollo psíquico, ahora sí como relación de dos exterioridades con los diferentes niveles de proximidad posibles”. (Caparrós 2004a, p. 121).

5°. En nuestro modelo el *emergente* se define con mayor rigor, tal y como sugiere el paradigma de la complejidad: las propiedades que surgen en un sistema no pueden ser reducidas a las de los elementos que lo componen.

6°. Concebimos el grupo como un proceso y en el curso de éste, como dijimos, se pueden distinguir situaciones esquizoides, confusionales y depresivas que marcan otros tantos puntos de inflexión en el curso del grupo. Los emergentes inauguran cada una de estas situaciones.

El modelo del aparato psíquico grupal de René Kaës

En palabras de René Kaës (2013, p. 446), «el modelo del aparato psíquico grupal es hipercomplejo, en la medida en que articula e integra a su vez elementos complejos: los tres espacios psíquicos que disponen cada uno de contenidos, organizaciones y funcionamientos específicos, con una tónica, dinámica y economía diferenciadas. Por tanto no describo solo una entidad holística ni un simple continente de *tópicas*, de inconscientes grupales proyectados en el ello del grupo (D. Anzieu) sino un *aparato de transformación* de la materia psíquica inconsciente movilizada en el trabajo del grupo en los tres espacios en los que se produce». Estos tres espacios son los intra, inter y transubjetivos.

Sus fundamentos son freudianos.

Para concluir

Todos los trayectos para trabajar y elaborar esa realidad poliédrica llamada grupo llevan a una nueva concepción del sujeto que, acaso sin saberlo, se ha ido construyendo.

² El concepto «posición confusional», que he situado entre la posición esquizoide y la depresiva, se corresponde con la relación espejular «yo-ideal»-«objeto ideal»; la ansiedad propia de esta posición es de carácter catastrófico. En el modelo analítico vincular aplicado al grupo, la situación confusional es la traducción de lo confusional en este plano. No confundir con la «posición aglutinada» de Bleger.

El psicoanálisis mostró la potencia operativa de lo inconsciente reduciendo de manera sensible el ámbito de la razón. El grupo como hacedor de sujetos desde los iniciales individuos hace explícitos a un tiempo los espacios de la humanización y de la hominización.

Referencias

- Atlan, H. (2006). *L'organisation Biologique et la Théorie de l'information*. París: Seuil. (Original publicado en 1972).
- Barabási, A. L. y Reka, A. (1999). Emergence of Scaling in Random Networks. *Science*, 286, 509-512.
- Barbé, E. (2003). *Relaciones Internacionales* (2ª ed.). Madrid: Tecnos.
- Bertalanffy, L. von (1976). *Teoría General de los sistemas*. Madrid: F. C. E. (Original publicado en 1968).
- Biggart, J., Dudley, P. y King, F. (Eds.) (1998). *Alexander Bogdanov and the Origins of Systems Thinking in Russia*. Aldershot: Ashgate.
- Bion, W. R. (1961). *Experiences in groups and other papers*. London: Tavistock Publications. Reprinted London: Routledge, 1989; London: Brunner-Routledge, 2001.
- Bleger, J. (1984). *Simbiosis y Ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Caparrós, N. (1978). La tarea terapéutica. *Clínica y análisis grupal*, 11, 33-52.
- Caparrós, N. (2004a). *Origen del psiquismo. Sujeto y vínculo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Caparrós, N. (2004b). Grupo, Organización, Estructura y Proceso. En N. Caparrós, A. Ezquerro, R. Käes, C. Neri, E. Rodríguez e I. Sanfeliu (Eds.), ...y el grupo creó al hombre (pp. 21-100). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Caparrós, N. (2008). *El proceso psicosomático*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Caparrós, N., Ezquerro, A., Käes, R., Neri, C., Rodríguez, E. y Sanfeliu, I. (Eds.) (2004). ...y el grupo creó al hombre. Madrid: Biblioteca Nueva.
- De Mare, P. B. (1975). The Politics in large groups. En L. Kreeger (Ed.), *The Large Group. Dynamics and Therapy* (pp. 145-158). London: H. Karnac.
- De Mare, P. B. (1985). The large group perspectives. *Group Analysis*, 28(2), 79-82.
- Ezquerro, A. (2004). El grupo en la clínica. En N. Caparrós, A. Ezquerro, R. Käes, C. Neri, E. Rodríguez e I. Sanfeliu (Eds.). ...y el grupo creó al hombre (pp. 193-227). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foulkes, S. H., y Anthony, E. J. (2007). *Psicoterapia de grupo. El enfoque psicoanalítico*. Barcelona: Cegaop Press. (Original publicado en 1957).
- Freud, S. (2001). Psicología de las masas y análisis del Yo. En *Obras Completas* (Vol. III). Madrid: Biblioteca Nueva. (Original publicado en alemán en 1921)
- Gottlieb, B. H. (1981). *Social networks and social support*. Beverly Hills, CA.: Sage Publications, Inc.
- Hinshelwood, R. (2003). Group mentality and 'having a mind'. En R. M. Lipgar & M. Pines (Eds.), *Building on Bion: Roots* (pp. 181-97). London: Jessica Kingsley.
- Hoffman, P. (1998). *The man who loved only numbers*. Nueva York: Hyperion.
- Käes, R. (2013). Aparato psíquico grupal. Un modelo complejo. En N. Caparrós y R. Cruz Roche (Eds.), *Viaje a la complejidad* (Vol. III). *El psiquismo. Un proceso hipercomplejo* (pp. 445-451). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kant, I. (1787). *Kritik der reinen Vernunft* (2ª edición). Riga. (La primera edición es de 1781).
- Kauffman S. A. (1969). Metabolic stability and epigenesis in randomly constructed genetic nets. *Journal of Theoretical Biology*, 22, 437-467.
- Kesselman, H. (2013). El grupo operativo. Pichon Rivière. En N. Caparrós y R. Cruz Roche (Eds.), *Viaje a la complejidad* (Vol. IV). *La complejidad social. La trama de la vida* (pp. 162-168). Madrid: Biblioteca Nueva.
- König, D. (1936). *Theorie der endlichen und unendlichen Graphen*. Leipzig: Akademische Verlagsgesellschaft.
- Le Bon, G. (2004). *Psicología de las masas*. Buenos Aires: La editorial Virtual. (Original publicado en francés en 1895).

- Martínez Azumendi, O. (1989). El concepto de matriz grupal. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 9(29), 229-252.
- Pichon-Rivière, E. (1975). *El proceso grupal, del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Teller, P. (1992). A Contemporary Look at Emergence. En A. Beckermann, H. Flohr y J. Kim (Eds.), *Emergence or Reduction?* (pp. 139-153). Berlin: Walter de Gruyter.
- Turquet, P. (1975). Threats to Identity in the Large Group. En L. Kreeger (Ed.); *The Large Group: Dynamics and Therapy* (pp. 87-144). London: Constable.
- Sartre, J. P. (2004). *Crítica a la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada. (Original publicado en francés en 1960).
- Shannon, C. E. (1948). A mathematical theory of communication. *Bell System Technical Journal* 27, 379-423.
- Watts, D. J. y Strogatz, S. H. (1998). Collective dynamics of 'small-world' networks. *Nature*, 393 (6684): 440-442. doi: 10.1038/30918. PMID 9623998. edit.

Manuscrito recibido: 16/01/2014

Revisión recibida: 10/02/2014

Manuscrito aceptado: 13/02/2014